



## 12 junio

*“Vosotros sois la sal de este mundo. Pero si la sal deja de ser salada, ¿cómo seguirá salando? Ya no sirve para nada, así que se la arroja a la calle y la gente la pisotea. “Vosotros sois la luz de este mundo. Una ciudad situada en lo alto de un monte no puede ocultarse; y una lámpara no se enciende para taparla con alguna vasija, sino que se la pone en alto para que alumbré a todos los que están en la casa. Del mismo modo, procurad que vuestra luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que hacéis, alaben todos a vuestro Padre que está en el cielo”. (Mt. 5, 13-16)*

### **Lectio: ¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?**

El pasaje que se nos ofrece hoy forma parte del *discurso inaugural* de Jesús que el evangelista Mateo ha insertado entre las ocho bienaventuranzas y el amor a los enemigos.

La comunidad de los discípulos a la que se dirige Jesús son personas sencillas y ordinarias, por eso El empieza a formarles. Les instruye utilizando cosas de la vida ordinaria: sal y luz. Les invita a ser la sal de la tierra y la luz del mundo (Mt 5, 13-16) que son dos cosas muy esenciales de la vida humana y también de los animales. Desde el principio Jesús les indica la misión que la comunidad está llamada a llevar a cabo. Así como la sal no existe para sí misma, sino para dar sabor a la comida, ni la luz existe para sí misma, sino para alumbrar



el ambiente, la comunidad está llamada a ser luz y sal en la vida de los demás, practicando la Hospitalidad.

***Meditatio: ¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?***

Hoy Jesús nos dice, sed la sal y la luz del mundo. Nos encomienda una misión, su misión de llevar alegría y consuelo a los demás. Cuando Jesús nos dice que somos "la sal de la tierra y la luz del mundo", nos está diciendo que nosotras tenemos algo esencial que aportar al mundo que nos rodea. Somos invitadas a ser sal siendo buena noticia para aquellos con quienes nos encontramos y arrojar luz sobre los problemas de nuestro mundo. Pero para "aportar sabor" y ser portadores de luz, necesitamos mantenernos estrechamente en contacto con Aquel (Const. 10) que es a la vez la "luz del mundo" (Jn 8, 12) y su sal.

Como la sal da un sabor real y hace que la comida tenga buen gusto, o como la luz brilla en la oscuridad y muestra el camino, así es nuestro papel en la misión hospitalaria. ¡Nuestra misión es grande, seria y responsable! Por eso el Señor nos invita a ser esa luz y esa sal irradiando la alegría de la vocación hospitalaria, siendo fecundas en nuestra vida y misión. El texto nos pide que nos dejemos iluminar por la luz del Espíritu para discernir sus caminos (Documento del XIX Capítulo General, 14; Const. 38 & 44) y nos haga capaces de llevar ese sabor y luz a través de nuestro servicio a los más pobres. La sal no existe para sí misma ni la luz existe para sí misma. Esta es la forma en que una comunidad está llamada a ser: abierta, sin encerrarse en sí misma, en servicio a los hombres que sufren siendo luz, sanando, acogiendo...

***Oratio: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?***

Gracias Señor por elegirnos y hacernos partícipes de Tu misión. Gracias por confiar en nosotros. Sabemos que sin Ti no podemos hacer nada (Jn 15: 5). Confiamos en tu gracia, ayúdanos a acoger la



invitación y misión que hoy Tú de nuevo nos encomiendas, de ser sal de la tierra y luz del mundo. Señor, haznos capaces de seguir cultivando una relación íntima contigo (Const. 35) y no permitas que nos desviemos del camino que eres Tú (Jn 14, 6). Guárdanos de la tentación de ser protagonistas de Tu misión, haznos tus discípulos y seguidores llevando e irradiando esa alegría y sabor a través de nuestra caridad hospitalaria, con entusiasmo y compromiso. Danos la certeza de que unidas a ti seremos capaces de “producir auténticos frutos” (Jn 15, 5) de amor y caridad. Que tu Espíritu Señor ilumine y acompañe todos nuestros trabajos capitulares para seguir practicando la hospitalidad.

***Contemplatio: ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?***

A la luz de este texto, hoy el Señor nos pide una sincera disposición de dejarnos transformar por El, así como la sal pasa por un proceso de perderse para dar sabor, nos pide también hacernos receptivas de su luz para poderla llevar a los hombres de nuestro mundo, especialmente a los enfermos físicos y psíquicos. Nos invita a dejar el individualismo que destruye nuestra comunión y nos hace perder el sentido de la convocación (Const. 10). El Señor nos urge a que sigamos dando testimonio de fraternidad y comunión para poder así comunicar su vida al mundo, con una mayor entrega y compromiso apostólico, para ser así “testigos de que el Cristo compasivo y misericordioso del evangelio permanece vivo entre los hombres” (Const. 5) y que no tengamos miedo de contagiar a los demás, la vida y la alegría de la vocación hospitalaria.

Sindu Nesama, hsc  
Grupo de Shillong  
India

